

## Agenda política

# Foros para la Generación de Igualdad (GEF) Coalición de Acción por la Justicia y los Derechos Económicos

*Recomendaciones conjuntas de la Alianza MenEngage para líderes de la Coalición de Acción*

### Justificación

Durante décadas, economistas feministas y personas que se dedican al estudio de las políticas sociales han recabado pruebas rigurosas que confirman que, en todo el mundo, **los aspectos más demandantes del trabajo de cuidados recaen desproporcionadamente en mujeres jóvenes y adultas**. Esto no es ninguna sorpresa. Sin embargo, el grado de esa desigualdad es impactante.

**En todo el mundo, las mujeres jóvenes y adultas continúan dedicando entre dos y diez veces más tiempo que los hombres jóvenes y adultos al trabajo de cuidados no remunerado, incluidos el trabajo doméstico, la recolección de agua y leña, y el cuidado de niños, niñas y de personas mayores o enfermas.** <sup>[1]</sup> Incluso en países como Suecia o los Países Bajos, conocidos por su relativa igualdad de género, las mujeres todavía, en comparación con los hombres, realizan entre un 20 % y un 60 % más de trabajo de cuidados no remunerado que los hombres. <sup>[2]</sup> Las mujeres representan el 40 % de la fuerza laboral formal a nivel mundial, pero, en promedio, ganan un 24 % menos que los hombres. <sup>[3]</sup> Este reparto desigual del trabajo de cuidados actúa como una de las principales barreras para el empoderamiento económico de las mujeres (y general), y se relaciona también con diversas violaciones importantes de los derechos de las mujeres en todo el mundo.

Las fuerzas que amenazan el progreso de los derechos humanos de las mujeres y de la justicia económica y de género en sentido más amplio se han incrementado, en gran medida, como consecuencia de la COVID-19 y de las reacciones que suscita. **En la esfera de los hogares, la pandemia ha puesto de manifiesto y agudizado la dinámica patriarcal, con un aumento documentado de los casos de violencia de hombres contra mujeres, niños y niñas, y un aumento de la carga de trabajo de cuidados en las mujeres jóvenes y adultas.** <sup>[4]</sup> Las investigaciones ponen de manifiesto hasta qué punto las responsabilidades del trabajo doméstico y del cuidado de niños, niñas y de personas mayores o enfermas, no han hecho más que intensificarse para las mujeres jóvenes y adultas durante la COVID-19. <sup>[5]</sup>

**Dado que entendemos que las estructuras patriarcales y la supremacía blanca son centrales para el funcionamiento actual del capitalismo neoliberal —lo cual es evidente al observar la cantidad de trabajo de cuidados no remunerado sobre el que se apoyan los beneficios de las empresas—, queda claro que el mercado no puede ser un mecanismo eficaz para corregir la desigualdad de género, racial o étnica.** En su lugar, lo que se requiere para un enfoque feminista son intervenciones políticas activas, que traten de reestructurar el actual estado de desigualdad de la economía y la sociedad.

**Como deja en claro este debate sobre los contextos económicos, el "estado actual y desigual de la economía y la sociedad" no solo está destruyendo el planeta y explotando y matando a mujeres, niñas y personas transgénero y cisgénero; las vidas de hombres jóvenes y adultos cisgénero y heterosexuales también se encuentran amenazadas de**

**muchas maneras por el capitalismo neoliberal, sobre todo las de aquellas personas marginadas por las fuerzas de la opresión económica y racial.** El trabajo de transformación de género centrado en el varón puede ayudar a los hombres jóvenes y adultos a considerar sus propios intereses en la propuesta para el cambio de sistemas que promueven las feministas de todo el mundo. Parte de esta propuesta identifica la necesidad de consolidar el poder del mundo laboral organizado, por lo que el trabajo de género con los hombres que forman parte de los sindicatos podría ser útil en este sentido.

**Lograr la igualdad de género significa que los hombres jóvenes y adultos deberán asumir su parte equitativa del trabajo de cuidados remunerado y no remunerado en el mundo.** Para ello será necesario que, desde la primera infancia, los hombres jóvenes y adultos se comporten de una forma que busque transformar y mejorar la división de género del trabajo de cuidados, específicamente, y la división de género del trabajo, en general. Para avanzar en el empoderamiento económico de las mujeres y en la justicia de género, es esencial examinar y desafiar las nociones estereotipadas de masculinidad que actualmente inhiben el trabajo de cuidados de los hombres jóvenes y adultos, y al mismo tiempo, trabajar con ellos para que asuman su parte de trabajo relacionado con el cuidado y el trabajo doméstico.

Cada vez son más las mujeres jóvenes y adultas que se incorporan al mercado laboral en todo el mundo, y esto obliga a que los hombres jóvenes y adultos tengan que asumir la parte que les corresponde, no solo del trabajo de cuidados remunerado y no remunerado, sino también de la carga de trabajo doméstico. En mayor o menor medida, **las mujeres continúan trabajando "doble turno"** en todos los ámbitos a nivel mundial, y esto requiere un cambio fundamental en las normas culturales y los estereotipos en torno a las funciones y responsabilidades de los hombres como socios equitativos en el entorno privado.

**Las investigaciones han demostrado que la participación positiva de los padres masculinos conduce a una mejor salud maternoinfantil, a lograr tener relaciones de pareja más fuertes y equitativas, a incrementar la probabilidad de que los hijos luego se conviertan en padres más participativos y con mayor equidad de género, y por último, a que las hijas tengan la oportunidad de empoderarse.** <sup>[1]</sup> Además, la participación masculina en el cuidado tiene beneficios para los propios varones, ya que las investigaciones demuestran que los hombres que son más activos en las funciones del cuidado son más sanos, más felices y menos violentos. <sup>[2]</sup>

Para lograr un impacto transformador, el trabajo con los hombres jóvenes y adultos debe ir **acompañado de iniciativas que desafíen las barreras personales y estructurales que impiden una división equitativa y un reparto justo del cuidado.** Estas barreras incluyen factores que impiden que las mujeres jóvenes y adultas desarrollen carreras remuneradas al mismo ritmo y con la misma calidad que los hombres —los infames "suelos pegajosos" y "techos de cristal"—, lo cual a menudo da lugar a que las mujeres realicen más trabajo de cuidados no remunerado.

**La deficiencia en los servicios públicos, infraestructura y políticas de protección social son las principales causas del reparto desigual del trabajo remunerado y no remunerado.** Las políticas progresistas, como la licencia por maternidad o paternidad (pagada), pueden ayudar a equilibrar este reparto, y cuando estas políticas incluyen licencias por paternidad, contribuyen a que los hombres realicen tareas de cuidado, ayudan a transformar actitudes sociales profundamente arraigadas hacia el cuidado, y promueven una mayor igualdad en el hogar, el lugar de trabajo y la sociedad en general. <sup>[3]</sup>

**Las culturas existentes en el lugar de trabajo, impulsadas por la economía capitalista mundial, conducen a un sistema que valora el crecimiento y la producción más que el cuidado de las personas y el medio ambiente.** Existe una necesidad urgente de sensibilizar y movilizar a hombres jóvenes y adultos para que se conviertan en ciudadanos activos y defensores, junto con mujeres jóvenes y adultas y personas de diversas identidades de género, con el fin de transformar los sistemas e instituciones a su alrededor y apoyar el cambio de políticas, incluidas las que tienen que ver con el cuidado no remunerado.

**Se debe continuar trabajando en fomentar las normas de prestación de cuidados y en el desarrollo de la promoción de políticas y de los programas que buscan promover y apoyar una mayor participación de los hombres jóvenes y adultos en la economía del cuidado.** Y, más importante aún, se requiere de un estilo de vida con una visión sostenible y equitativa, de un cuidado colectivo y de una solidaridad social que vaya más allá del binario patriarcal masculino-femenino. **Las exigencias relacionadas con la justicia climática, la justicia económica y la justicia de género precisan del apoyo de las visiones feministas en materia de transformación económica para la justicia de género interseccional, esto es, para prever relaciones de cuidado mutuo y del planeta que trasciendan el binario masculino-femenino que separa la producción de la reproducción social.**

Como señala un artículo reciente de Oxfam, **"muchas ecofeministas y especialistas indígenas en ética han argumentado que el cuidado es un aspecto determinante de la interdependencia entre las comunidades, la sociedad y el medio ambiente"**, y que se necesita no solo un marco ético, sino también una política del cuidado que esté en el centro o en primer plano "cuando se trata de apoyar a las comunidades para que puedan ejercer su poder y cuidar de sí mismas y del planeta".<sup>[6]</sup> El informe continúa diciendo que "el cuidado del planeta se enmarca, con demasiada frecuencia, como una actitud 'femenina' y, por tanto, es rechazado por los sistemas de valores machistas y patriarcales que desvalorizan y borran el trabajo de las mujeres, lo que se traduce en una brecha ecológica de género".<sup>[7]</sup> Esta es la distinción binaria entre "trabajo" masculinizado y "cuidado" feminizado que hay que superar.

**En este sentido, el trabajo de crianza con hombres es intrínsecamente político,** no solo en lo relativo a cambiar el reparto doméstico del trabajo de cuidados, sino también en lo que respecta a resaltar las responsabilidades vinculadas de las familias y el Estado en la prestación de cuidados.

**Es imperativa la necesidad de abordar las dimensiones estructurales de las economías del cuidado.** Esta formulación puede ayudar a ampliar las perspectivas y la comprensión de las diferentes relaciones y responsabilidades de los hombres dentro de las economías del cuidado, más allá del marco de la "paternidad" y su énfasis en las responsabilidades familiares de los hombres hacia los hijos e hijas. Dicha formulación permite considerar la fuerza laboral feminizada de cuidados no remunerada y mal remunerada, las cadenas de suministro de cuidados transnacionales, las necesidades a largo plazo de las personas mayores que precisan cuidados y las infraestructuras básicas de agua, saneamiento, seguridad alimentaria, transporte, y una educación y cuidados de la primera infancia de calidad, accesibles y asequibles que apoyan la prestación de cuidados no remunerados y el trabajo doméstico.

**Para que el trabajo transformador de género con hombres jóvenes y adultos adopte esta formulación amplia y aborde las dimensiones patriarcales de los problemas descritos anteriormente, deberá tener cuidado de no ser cómplice de un discurso político público**

**sobre la economía del cuidado que centra la atención en la familia y la masculinidad "irresponsable" de los hombres.** Porque es precisamente este tipo de discurso en el que se ha basado, en parte, la ideología de los "valores familiares" del neoliberalismo. La reestructuración necesaria para la transición a una economía libre de emisiones de carbono también requiere de visiones nuevas en cuanto a las relaciones laborales y sociales del cuidado, tanto para las generaciones actuales como para las futuras.

## **Estrategias**

- Promover servicios públicos y políticas de protección social que apoyen a las familias y permitan la redistribución del trabajo de cuidados dentro de los hogares.
- Transferir parte de la responsabilidad del trabajo de cuidados de los hogares más pobres al Estado mediante la financiación, la prestación y la regulación de los servicios de cuidado.
- Promover políticas de licencia por paternidad o maternidad más progresistas, bien remuneradas, intransferibles y de duración adecuada.
- Aumentar la aceptación por parte del gobierno de programas y campañas que buscan transformar las normas sociales en torno a la prestación de cuidados, incluso mediante la institucionalización de tales iniciativas dentro de los sistemas de educación y salud.
- Promover políticas favorables para las familias en el sector privado, incluidas la licencia por paternidad o maternidad, las guarderías y los sistemas de trabajo flexible.
- Trabajar junto con el sistema de salud para cambiar las normas sociales en torno a la prestación de cuidados al hacer, por ejemplo, que los hombres participen más en la atención prenatal y posnatal, y utilizar esto como punto de entrada a los programas de paternidad y crianza, etc.
- Aumentar la aceptación por parte del gobierno de programas y campañas que buscan transformar las normas sociales y los estereotipos en torno al cuidado, incluso mediante la institucionalización de tales iniciativas dentro de los sistemas de educación, salud y protección social.
- A nivel estatal, implementar leyes progresistas que favorezcan el cuidado por parte de los hombres, incluida una licencia por paternidad remunerada e intransferible que tenga una duración adecuada e incluya disposiciones para el cuidado de los niños y niñas.
- Establecer el cuidado como una competencia clave en los sistemas educativos y promover diversas habilidades laborales para todas las personas, así como transformar el estereotipado reparto del trabajo con base en el género.
- Trabajar con los medios de comunicación para promover representaciones no estereotipadas, solidarias y no violentas de hombres jóvenes y adultos.
- Promover servicios públicos y políticas de protección social que asistan a las familias en diferentes aspectos, incluyendo el reconocimiento de la diversidad, y que permitan la redistribución del trabajo de cuidados dentro de los hogares.
- Transferir parte de la responsabilidad del trabajo de cuidados de los hogares más pobres hacia el Estado mediante la financiación, la prestación y la regulación de los servicios de cuidado y protección social.
- Promover políticas favorables para las familias en el sector privado, incluidas la licencia por paternidad o maternidad, las guarderías y los sistemas de trabajo flexible, teniendo en cuenta las diversas estructuras familiares.

- 
- [1] Ferrant, G., Pesando, LM y Nowacka, K. (2014) Trabajo de cuidados no remunerado: el eslabón perdido en el análisis de las brechas de género en los resultados laborales, documento temático, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Centro de desarrollo.
- [2] Levtov, R., Gaag, N., Greene, M., Kaufman, M. y Barker, G. (2015) El estado de los padres del mundo: una publicación de defensa de MenCare, Washington, DC: Promundo, Rutgers, Save la Alianza Children, Sonke Gender Justice y MenEngage.
- [3] Banks, M. (2006) Economía moral y trabajo cultural, Sociología, 40 (3): 455-72.
- [1] Donald, K. y Moussié, R. (2016) Redistribución del trabajo de cuidados no remunerado: por qué los impuestos son importantes para los derechos de las mujeres, Brighton: Institute for Development Studies (IDS).
- [2] Banco Mundial (2015) Proporción de tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, porcentaje de mujeres de 24 horas al día, Banco Mundial, <https://data.worldbank.org/indicator/SG.TIM.UWRK.FE?view=mapa>
- [3] Levtov, R., Gaag, N., Greene, M., Kaufman, M. y Barker, G. (2015) Estado de los padres del mundo: una publicación de defensa de MenCare, Washington, DC: Promundo, Rutgers, Save la Alianza Children, Sonke Gender Justice y MenEngage.
- [4] ONU Mujeres. 2020. "COVID-19 y Poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas". Nueva York, NY: ONU Mujeres.
- [5] Bolis, Mara, Anam Parvez, Emma Holten, Leah Mugehera, Nabil Abdo y Maria Jose Moreno. 2020. "Cuidado en la época del coronavirus: por qué el trabajo de cuidado debe estar en el centro de un futuro feminista post-Covid-19". Informe de Oxfam. Oxford, Reino Unido: Oxfam International.
- [6] Piaget, Kim, Clare Coffey, Sebastián Molano y Maria José Moreno Ruiz. 2020. "Futuros Feministas: Cuidando a las Personas, Cuidando la Justicia y los Derechos". Documento de debate de Oxfam. Oxford, Reino Unido: Oxfam International. p10
- [7] *Ibíd.* p10
- [8] Resolución 35/10 del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, Acelerar los esfuerzos para eliminar la violencia contra las mujeres: involucrar a hombres y niños en la prevención y respuesta a la violencia contra todas las mujeres y niñas, junio de 2017
- [9] Ferrant, G., Pesando, LM y Nowacka, K. (2014) Trabajo de cuidados no remunerado: el eslabón perdido en el análisis de las brechas de género en los resultados laborales, documento temático, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) , Centro de Desarrollo.
- [10] Levtov, R., Gaag, N., Greene, M., Kaufman, M. y Barker, G. (2015) Estado de los padres del mundo: una publicación de defensa de MenCare, Washington, DC: Promundo, Rutgers, Save la Alianza Children, Sonke Gender Justice y MenEngage.
- [11] Banks, M. (2006) Economía moral y trabajo cultural, Sociología, 40 (3): 455-72.